

Atorgos (otorgo) y boda

"Esta noche vamos de atorgos". Con alegría pronunciaban esta frase las gentes de esta comarca. El atorgo (otorgo) era el precedente de la boda, esto era el equivalente a la petición de mano. Siendo costumbre que la familia de la novia invitase a cenar a la familia del novio y amigos íntimos. Esto tenía lugar unos días antes de la boda. Esa misma noche los novios personalmente invitaban a los comensales a la boda. No eran tan numerosos como lo son actualmente.

La boda era un motivo de fiesta que todos deseaban que llegase, ya que esto suponía uno, dos o tres días de comida y bebida abundante, dependiendo de la categoría social y la económica. Existía cierta vanidad, más en la novia, esto les llevaba a esforzarse para superar las bodas de otras amigas. A pesar de los reveses que siempre han existido, las parejas se unían a edades más tempranas.



La comida tenía lugar en la vivienda mayor de uno de los cónyuges. Era curioso ver como los familiares y amigos de la futura pareja 3 o 4 días previos al enlace recogían cubiertos, platos sillas, etc.. que eran prestados por los invitados.

Al medio día solía comerse sopa y carne de cordero y para cenar ensalada de judías blancas, sin faltar el vino siempre en porrón. Tanto la comida como la cena se ingería de forma copiosa hasta la saciedad.

No podía faltar un acordeonista para amenizar la tarde y la noche. Era costumbre que los invitados y el acordeonista diesen unas vueltas por las casas del pueblo cantando canciones como estas:

"Uvas tiene la parra del cura, uvas tiene pero no maduran, uvas tiene la del sacristán, ni maduran ni madurarán".

"A tu puerta hemos llegado, cuatrocientos en cuadrilla, si quieres que nos sentemos saca cuatrocientas sillas".

"Es un uno, un dos y un tres, es un cuatro un cinco y un seis, es un siete, un ocho y un nueve y una morenita que por mi se muere".

Los regalos no compensaban lo recibido y se hacían en especie. Pollos, huevos, patatas, etc.. con esto contribuían en alguna medida a los gastos de la boda.

No había luna de miel. Al día siguiente a trabajar. Para que las parejas empezasen a funcionar, los padres que podían, entregaban una dote, que en estos pueblos era una mula, un burro, un pedazo de tierra, etc..

Actualmente las bodas se celebran en lujosos restaurantes, resultando más caras y sin lugar a dudas mucho más aburridas.

Las bodas solían celebrarse en verano y en otoño después de haber realizado las faenas de la recolección y vendimia, así disponían de dinero para los gastos. Se decía que San Miguel es un santo muy casadero (29 de septiembre).

*José M^a Jiménez Rodrigo
Villar de Cañas, marzo de 2013*